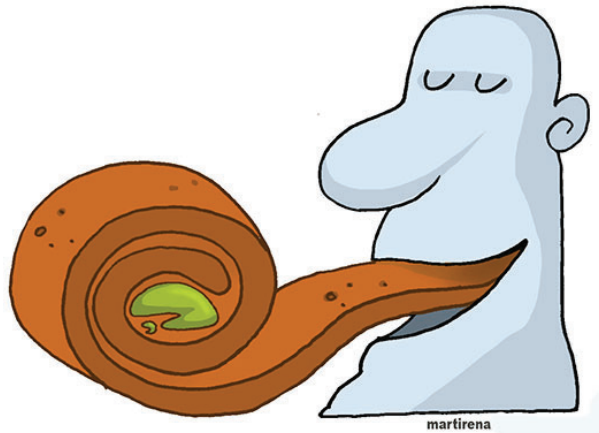




¿Lengua cubana? ¡Tremendo arroz con mango!

Por Yinet Jiménez Hernández



Cuando Cristóbal Colón, en 1492, zarpó de Puerto de Palos, trajo a América, por errónea matemática e inocente geografía, un «bando» de marinos hambrientos, el Evangelio colonizador y la lengua española. Entintados de sangre de pies a cabeza, poco faltó para que los castizos exterminaran por completo la raza e influencia taínas.

Mas poco duraría la pureza de aquel «paquete» colombino. A paso de conga llegarían los negros a esta Cuba, con África sobre los hombros y la ruta del esclavo tatuada con verdugones en la espalda. Tiempo después, el ajíaco nacional comenzó a rebullir como cosa buena. ¡Lo partimos! Gritaron, en pleno fandango, el día que lograron la mezcla perfecta para inventar al criollo.

Por su parte, ni Pepe Antonio ni la férrea lealtad de la Isla a la Corona española pudieron espantar las influencias no hispánicas. Como si no fuera poco, a punto de caramelo se puso el remandingo nacional cuando, en busca del sueño cubano, macheteando cañaverales y salpicando de creole el Oriente, arribaron los hermanos haitianos, que nunca estuvieron tan cerca.

Caribeños de las Antillas mayores y menores se sumaron a la fiesta. Y muchos tuvieron chinos detrás en el tiempo en que llegaron bandadas y oleadas de hijos del gigante asiático. En suma, un fuerte entrometimiento de nuestros más cercanos vecinos norteamericanizaron, por medio siglo, la tierra

patria. ¡Éramos pocos y parió Catana!

Pero aquel arroz con mango no es cosa de un pasado ancestral. Una época auténticamente soviética legó a esta Cuba más que decenas de Sashenkas, Aliuskas y Vladimires. Desde ese entonces, Cuba ha ido por el mundo y a Cuba ha venido el mundo de tal manera que ya de Colón ha quedado poco.

Ni siquiera la lengua se estuvo quietecita por estos siglos, sino que, lentamente, comenzó a fraguarse en el revuelo de la historia nacional. Y en ese proceso, infinito, la variante cubana del español estará cambiando «hasta que se seque el malecón».

Expresiones populares de gran pegada; malentendidos lingüísticos, errores hechos regla; palabras robadas, reajustadas o inventadas por el joven cubano; todo ello y mucho más

están en el catauro de cubanismos «a pululu». Y en uno de esos días en que la cosa lingüística parece calmarse, aparece un Chocolate, salido de la nada, creyendo tener el agua tibia y nos tira una «bajanda».

Para hablar de lengua cubana denme la potestad de decir: «Tengo la palabra». Así, una vez al mes escribiré sobre alguna picardía o curiosidad de lo que hablamos los cubanos. Sí, también tú puedes hacerlo, porque siempre estás «arriba de la bola». Embúllate y revela alguna historia, plantéanos dudas o sugiérenos temas a través del correo electrónico yinet@vanguardia.cu.

Con ello exhortamos a cuidar la lengua cubana, que desde la tradición o la inventiva popular, traza el camino de un español propio, no inferior ni superior, simplemente nuestro. ¡Regresamos pronto! ¡Chao pesca'o!

Opé crítico | Una despedida gigante

Por Leslie Díaz Monserrat

Como de costumbre, la Televisión Cubana preparó una programación para despedir el año y recibir los nuevos 12 meses. Sobre la calidad de las propuestas podría escribir un libro.

Por ello, y para no repetirme en cuestiones de falta de coherencia en la parrilla, abusos de reposiciones y escasez de promoción, prefiero resaltar los aciertos de un programa que demostró que se puede hacer un producto de calidad, entretenido y elegante.

Los aplausos para Manuel Ortega y su equipo por la versión de La Banda Gigante con la que finalizó este 31 de diciembre y, por supuesto, inició el 1º. de enero.

El espacio, además de sus excelentes escenografía, vestuario y fotografía, sobresalió por su buen gusto y por salirse de La Habana, con pases directos a otra de nuestras grandes ciudades: Santiago de Cuba.

La conducción se ha convertido en uno de los puntos flacos de los espectáculos televisivos. Sin embargo, aquí resultó fortaleza. Una vez más Yuliet Cruz exhibió su gracia y madera de artista de talla mayor. Además, estuvo muy bien acompañada por el actor Carlos Enrique Almirante. En los pases se impuso el buen hacer y despuntó Marlon Pijúan Hernández, un joven con mucho talento y carisma.

En cuanto a la selección musical, primó la mesura, y se logró un equilibrio entre lo popular y la calidad estética. Se disfrutó mucho la actuación de Leoni Torres y del éxito del momento: CimaFunk.

Un colega me comentó que se notaban los extras en el público, todos vestidos de una forma tan preciosista y perfecta que impedía saborear la naturalidad de la vestimenta del cubano. Aunque en el momento no lo noté, coincido con él.

Por otro lado, la idea de los pases es genial, y para próximas ediciones sería excelente que también se reflejaran las otras ciudades del país, pero esto dependerá, en buena medida, de la técnica.

Sobre La Banda Gigante, el espacio original, que mantiene en competencia a instrumentistas del país, hablaremos más adelante. Manolo Ortega, quien se ha convertido en una especie de Rey Midas dentro de la Televisión Cubana, regaló una propuesta de calidad para iniciar el 2019. ¿Será un buen augurio para el año que comienza?



Yuliet Cruz y Carlos Enrique Almirante, excelentes actores y, además, conductores que hoy oxigenan la pantalla. (Foto: Tomada de Internet)

Pensando en ti

✉ Hola, amigos, empezamos el año con nuevas secciones, espero que le gusten. Que este 2019 la vida les sonría, abrazos miles y pueden escribirnos a juveniles@vanguardia.cu o a Periódico Vanguardia, Calle Céspedes # 5, Santa Clara, Villa Clara ¡Los esperamos!

✉ Hola, amigos juveniles, mi nombre es María Karla López Rodríguez, quisiera felicitar al colectivo, mandar un saludo inmenso a mi abuela Hilda que es fiel lectora de Vanguardia, un beso bien grande a mi mamá, mi papá y mi hermano, quiero hacer muchos amigos a través de mi correo karla1203@nauta.cu

✉ Mi nombre es Adriel Gallardo Colina y quisiera agradecerles a este segmento por ayudarme a conseguir amistades. Mi correo es: adriegc88@nauta.cu Los espero.

✉ Hola, amigos de Juveniles, mi nombre es Carlos Luis y me gustaría conocer nuevas amistades. Mi correo es criverobrizuela@gmail.com y mi número telefónico es: 5358497224. Gracias y hasta pronto!

✉ Hola, soy Yoana Sáez, vivo en Remedios, tengo 18 años, quiero saludar a Daillismary que recientemente escribí a esta sección, a mi amiga Kamila y a mi familia. Quisiera hacer amistades a través de mi correo yoanasaez@nauta.cu

✉ Hola, amigos de Pensando en ti. Mi nombre es Melisa González Mesa, vivo en Cifuentes, estudio en el IPVCE Ernesto Guevara y quisiera hacer amigos por esta vía. Aquí les dejo mi correo tania.melisa@nauta.cu Les mando un saludo a todos mis amigos del aula y a mi familia.



Bienvenidos a Planeta Friki

Por Laura Seco Pacheco

¿Te ha ocurrido que tus amigos te tratan como un «rarito»? ¿A veces te quedas en blanco cuando se habla de las series de moda o farándula? ¿La cultura japonesa es tu pasión oculta? ¿Puedes cantar completa la canción de *The Big Bang Theory*? ¿Te bebiste los libros de Harry Potter? Si es así, Planeta Friki te da la bienvenida.

Bastante se ha estandarizado y encasillado (y hasta juzgado) la cultura friki, por ello hemos decidido caer en todos los clichés posibles y dedicar esta sección a los amantes de los videojuegos, la informática, el anime, la filatelia, los cómics y las películas, libros y series de ciencia ficción y fantasía.

Nuestra intención es convertir este espacio en una especie de arca donde se comparte y debate sobre temas de interés para el fandom, siempre a través del respeto de las diferentes opiniones.

Pero, ¿qué significa ser friki? Aunque en Cuba el término se ha trastocado y se conoce como tal a los seguidores del *rock* y el *heavy metal*, alrededor del mundo esta palabra tiene un significado completamente diferente.

Friki procede del inglés *freak* y significa extraño, extravagante, estrafalario, y originalmente se empleaba para quienes sufrían malformaciones o anomalías físicas. Por fortuna, el vocablo se ha alejado de aquella connotación y hoy, los frikis son quienes se dedican con pasión, incluso con

cierta obsesión, a temas, aficiones «poco comunes».

Para simplificar, los frikis son personas que disfrutarían en una tienda de cómics o un maid café, o mejor, viajando a la ComicCon Internacional de San Diego. Igualmente, se puede ser un friki de series «de moda» o tener pasatiempos «corrientes»; todo está en cuánto determinen estos en su forma de vida.

Así que no basta con ver *Juego de Tronos*, hay que saludarse con un «Valar morghulis» y conocer la historia de Poniente. Tampoco es suficiente con ver repetidamente *One Piece*; hay que teorizar sobre la posible ubicación del famoso tesoro, ni, mucho menos, quedarse fuera de la eterna batalla por la supremacía entre Marvel y DC.

Si eres de este club, ya te puedes considerar parte de la tripulación del Golden Mary, perdón, de Planeta Friki. Tus opiniones, comentarios y sugerencias tienen gran importancia para nosotros, así que nos las puedes comunicar por el correo lseco@vanguardia.cu. Si no te consideras un friki, pero compartes interés por estos temas, tampoco quedarás fuera de nuestro equipo, así que escríbenos ya.

En febrero comenzaremos el viaje con una de las sagas más gustadas en la actualidad, tanto por su excelente realización como por su toque nostálgico: Animales fantásticos y dónde encontrarlos. Hasta entonces pueden escribirnos y contarnos sus ideas sobre las aventuras del retraído Newt Scamander. Nos vemos, y que la Fuerza los acompañe.